



Yo aborto, tu abortas, todxs callamos

// María Florencia Fajardo* //Christian Torno**

■ Para romper el silencio e incomodar a la audiencia, Carolina Reynoso decide volver a poner el cuerpo e invita a que otras mujeres a que lo hagan. A partir de su historia de vida, entrelazando relatos de mujeres de distintas generaciones, pone en palabras la cotidianidad de miles que en Argentina recurren a la práctica del aborto.

El film documental propone una mirada colectiva sobre la práctica del aborto que supere el ámbito de lo privado para transformarse en un tema político: Retoma como eje central la autonomía y la autodeterminación de los cuerpos como una lucha eminentemente política. Postula la necesidad de desmitificar la práctica, sacar el velo de aquello que esta callado y silenciado. En este sentido, retoma dos experiencias eminentemente políticas: la lucha por la legalización del aborto y, al mismo

Título: Yo aborto, tú abortas, todxs callamos

Guion y Dirección: Carolina Reynoso

País: Argentina/2013

Fotografía: María Laura Colasso

Género y crítica: Documental

* Lic. En antropología. FTS-UNLP. CECSO

** Prof. de Filosofía. Estudiante de Trabajo Social. FTS UNLP.

tiempo, el dispositivo cotidiano que las colectivas feministas ponen en funcionamiento en torno al uso del misoprostol, como forma colectiva de abordaje del riesgo de la práctica de los abortos en un marco de ilegalidad. En este sentido, se retoma la experiencia novedosa con tecnologías y herramientas colectivas como las líneas telefónicas que se agrupan en torno a las Socorristas en Red. Ambos procesos de colectivización y politización del aborto son inseparables y complementarios.

El documental consigue recuperar las voces de mujeres no organizadas, funcionarias y de organizaciones sociales que luchan por los derechos de las mujeres y contra el patriarcado. Aparecen las voces de La Colectiva Feminista “La Revuelta”, el colectivo de Varones Antipatriarcales y un taller registrado con mujeres en un barrio de Córdoba a cargo de militantes de Libres del Sur. Además consigue registrar los distintos ámbitos en dónde se desarrolla la lucha por la despenalización y la legalización del aborto como el Congreso, los espacios de formación en territorio a cargo de movimientos sociales y las manifestaciones callejeras.

La estética del documental, está construida y atravesada por la presencia del mate, los paisajes, el río, con sonidos, colores y texturas que invitan a encontrarse, a dialogar, a compartir cara a cara las historias de vida, relatos que cruzan las voces de mujeres comunicadoras, murguistas, fotógrafas, psicólogas sociales, cineastas, artistas, indígenas, viejas, jóvenes, madres, hijas, hermanas, militantes, lesbianas, heterosexuales, rubias, morenas. Se alude de esta manera, a la multiplicidad y diversidad de mujeres que han vivido la práctica del aborto y que a su vez, encarnan en sus cuerpos la lucha por su legalización.

El film, logra captar historias particulares donde aparecen la solidaridad y las redes que las mujeres construyen para afrontar colectivamente el dilema de tener que decidir qué hacer frente a un embarazo involuntario. Así aparecerán a lo largo de los relatos hermanas, tías, madres, amigas propias, amigas de las madres, vecinas, militantes, compañeras, que aportan, contactan, facilitan e intentan que ese momento sea menos solitario y menos traumático. Esta solidaridad, esta complicidad, se encuentra a menudo con los silencios de los varones, padres, hermanos, compañeros que enmarcados en sus privilegios no pueden-quieren hacerse cargo de acompañar en este proceso.

A través de miradas, gestos y palabras que invaden el documental se hace visible la necesidad de decir, de no callar, de romper con mitos contruidos quién sabe cuándo, por quién y dónde, que controlan, dominan y hacen infelices a muchas mujeres y varones. “Penalizar el aborto sirve para eliminar su práctica”; “El aborto es cuestión de mujeres”; “El aborto es peligroso y causa trastornos psicológicos en las mujeres que recurren a él”, serán algunos de esos mitos que se solidifican, prácticas que se naturalizan y ponen de manifiesto la complicidad de corporaciones medicas, iglesias, jueces, políticos, que forman parte de uno de los mayores negocios que implica la clandestinidad. La judicialización por parte del Estado y la condena por parte de las iglesias forman parte de un mismo mecanismo que pone de manifiesto la hipocresía de toda una sociedad que las condena a la clandestinidad.

En el relato también se hacer referencia a una condición fundamental: no todas las mujeres se enfrentan a la misma realidad a la hora de abortar. Mayoritariamente quienes mueren durante un aborto son mujeres las pobres, las excluidas del sistema de salud, las víctimas de violencia, las ignoradas, las que no acceden a una clínica ni tratamiento privado. Esta información fundamental pone en el centro la necesidad de articulación de luchas entre el movimiento de mujeres y los sectores populares para exigir aborto legal seguro y gratuito en el hospital, para que no haya NI UNA MUJER MUERTA MAS POR ABORTO CLANDESTINO!

En este camino, el film de Carolina Reynoso, es un aporte necesario para concientizar y fortalecer la disputa por la legalización del aborto, para visibilizar la historia y cotidianidad de muchas mujeres, una herramienta para seguir dando el debate.